

Introducción

La Geografía Humana maneja términos que comparte en su mayoría con otras disciplinas del saber y que pertenecen también al lenguaje común, pero al igual que muchas otras ciencias, les da significados precisos cuyo conocimiento resulta imprescindible para el geógrafo y para cualquier persona interesada en el conocimiento del territorio, en el análisis del paisaje y en la interpretación de la realidad desde el análisis espacial. Este libro tiene por objetivo principal presentar esos conceptos y términos que forman parte del acervo de conocimientos específicos de la Geografía Humana. Los conceptos seleccionados permiten entender las razones que determinan la organización del espacio y proporcionan claves de lectura e interpretación de los paisajes actuales. En definitiva, se trata de poner al alcance de cualquier lector y especialmente de los alumnos de geografía el dominio conceptual de un vocabulario que facilita la comprensión de muchos de los problemas de nuestro tiempo, de un tiempo marcado espacial y socialmente por herencias del pasado y dinámicas del presente. Entre estas últimas destacan las que generan la globalización de la economía, los cambios sociales que la acompañan y la aparición de un nuevo orden político tras el hundimiento del muro de Berlín y la desaparición de la Unión Soviética.

Para facilitar el estudio de los Conceptos, se ha decidido presentarlos no de manera alfabética en un solo bloque, como se hace en los numerosos diccionarios de Geografía existentes, sino agrupados por grandes temas, concretamente en 9, que, por otro lado, corresponden a los capítulos del libro *«Geografía Humana. Economía, Sociedad y Territorio»*, de los mismos autores y publicado también por la Editorial universitaria Ramón Areces. De ese modo, se favorece, además, la identificación de los conceptos con los principales contenidos temáticos de la Geografía Humana.

Otra diferencia con los diccionarios de Geografía es que los términos analizados no se reducen a una simple descripción de significados en la mayoría de los casos, sino que contienen comentarios que argumentan, justifican y profundizan en las explicaciones. En general, lo que se ha pretendido es una presentación de conceptos que desarrollan, aclaran o puntualizan aspectos incluidos en el libro antes citado de *«Geografía Humana. Economía, Sociedad y Territorio»*. Todo ello se hace teniendo en cuenta que esta obra quiere ser su complemento práctico.

Los términos vinculados al análisis de la ciudad, correspondientes a los cuatro primeros capítulos, profundizan en niveles de concreción respecto a problemáticas urbanas

muy variadas y tan actuales como la tendencia general de la población a concentrarse en las ciudades y las transformaciones funcionales, morfológicas y sociales que se producen en su interior, de manera especialmente rápida desde el último tercio del siglo XX. Desde entonces, se avanza a un ritmo progresivamente acelerado hacia la formación de una auténtica ecuménopolis, hacia la integración de todas las ciudades en un único sistema mundial, con papeles diferenciados cada una de ellas en función de sus capacidades para adaptarse a las exigencias del actual sistema productivo. A la vez, las desigualdades campo-ciudad desaparecen y la forma urbana se modifica. Las aglomeraciones adoptan una forma extensa, cada vez más difusa, y en sus periferias nacen paisajes nuevos que contrastan con los heredados del pasado, sobre todo con los pertenecientes a las áreas centrales. La huella de la historia se sigue mostrando con fuerza a través del emplazamiento, la situación, las tipologías de los planos, las características de la construcción y los usos del suelo. Por otra parte, los Conceptos evidencian los factores de cambio introducidos en la sociedad por la globalización, los comportamientos de los agentes que intervienen en la construcción de la ciudad y las repercusiones variadas de una espectacular movilidad de la población, con todo un corolario de situaciones nuevas que en muchos casos se plantean como auténticos desafíos para las sociedades contemporáneas. El protagonismo de los centros históricos dentro de nuestras ciudades, cada vez más valorados por sus valores simbólicos, culturales y educativos, pero también cada vez más afectados por las transformaciones del modelo urbano actual, justifican el protagonismo concedido en este libro a los términos asociados a las problemáticas que tienen lugar en su interior.

La desigual ocupación de la superficie de la Tierra por los seres humanos, las diferencias espaciales en cuanto al crecimiento demográfico, los contrastes de estructuras poblacionales entre unos y otros países y la movilidad espacial de las personas han atraído siempre el interés de la Geografía por la población. A todo ello se añade que los seres humanos son responsables de la organización del espacio desde que aprendieron a cultivar las plantas y a domesticar los animales. A partir de entonces, la población ocupa el planeta de forma muy desigual e inicia un crecimiento demográfico que fue lento y convulsivo hasta finales del siglo XVIII, y espectacular desde aquel momento hasta nuestros días, en los que se superan los 6.000 millones de habitantes. De ahí, la importancia de manejar con precisión los conceptos y términos que constituyen el bagaje esencial de la Geografía de la población, así como los índices y tasas que permiten profundizar en el análisis demográfico, establecer comparaciones y definir tendencias que tienen indudables consecuencias sociales, económicas y políticas.

Por otro lado, la primera manifestación de la organización del territorio por los seres humanos ha sido el espacio agrario, al que se dedican dos capítulos, un espacio que antaño fue prácticamente sinónimo de rural y que hoy ya no lo es. Durante siglos, las actividades agrícolas y ganaderas fueron predominantes en el campo, los modos de vida de los agricultores diferían de los ciudadanos, sus comportamientos eran distintos y los paisajes humanizados eran básicamente un reflejo de la ordenación del territorio por las actividades agrarias. Hoy, esta situación ha cambiado, sobre todo en los países más evolucionados, y está en vías de hacerlo en el resto del planeta. En menos de una generación, el espacio agrario ha devenido rural. Las relaciones entre la sociedad y la naturaleza se han transformado profundamente, a menudo con graves perjuicios para los ecosistemas heredados y ampliación de la huella ecológica provocada por las actividades humanas. Los campos han dejado de ser espacios monofuncionales, dominados casi de manera absoluta por los aprovechamientos agrícolas y ganaderos, para hacerse pluri-

funcionales, diversificados y en permanente mutación, con una creciente mezcla de usos del suelo agrarios y urbanos. Muchos paisajes agrarios tradicionales han quedado fosilizados y todos ellos contrastan con los más recientes, con los que resultan de una agricultura tecnificada y muy competitiva que tiende a ser dominante en un mercado globalizado. Los Conceptos comprendidos en los dos capítulos del «Espacio agrario al espacio rural» ilustran estas transformaciones y proporcionan información sobre conceptos que deben de ser utilizados con precisión en el análisis geográfico.

A su vez, la necesidad de alimentar a una población que crece exponencialmente a sus efectivos en parte del mundo y la preocupación por satisfacer una demanda de alimentos de calidad en los países más evolucionados, acentúan el significado del mar como una despesa para el conjunto de la humanidad. Sin embargo, la sobreexplotación de los caladeros y los vertidos indiscriminados amenazan la vida en los mares y obligan al desarrollo de la acuicultura y a regular la pesca extractiva. Además, el agua del mar puede utilizarse para todo tipo de usos a condición de ser desalada, las olas, las mareas y las corrientes marinas proporcionan energía y los fondos submarinos encierran minerales e hidrocarburos, petróleo y gas natural que son las principales fuentes actuales de energía. Todo ello, junto con la importancia de los océanos como vía de comunicación privilegiada, hace de los mares un espacio disputado cuyos usos se intentan regular a través del derecho marítimo y de acuerdos internacionales. Los Conceptos recogen los principales términos relacionados con estas problemáticas y proporcionan información sobre un vocabulario cada vez más utilizado por el conjunto de la sociedad pero que requiere comprensión y precisión en sus significados desde el análisis geográfico. Pesca responsable, aguas jurisdiccionales, caladeros, gran pesca, conchicultura, son algunos de los términos incluidos.

Las actividades industriales que durante tanto tiempo han ido vinculadas al desarrollo de las ciudades y que siempre han originado paisajes específicos, se ven actualmente sometidas a procesos espectaculares de transformación y cambio. En la actualidad, la crisis y renovación que afectan a los viejos espacios industriales y que dan origen a otros nuevos, muchos de ellos en el Tercer Mundo, reflejan las transformaciones convulsivas del modelo capitalista y traducen también las necesidades de adaptación de la humanidad a un cambio global que afecta a los modos de producción y consumo, a la organización de la sociedad y a las relaciones de dominio y dependencia entre los Estados. En este contexto, el declive del número de trabajadores vinculados directamente a las actividades manufactureras se acompaña de un importante incremento de la población empleada en los servicios que realiza tareas para la actividad industrial y, sobre todo, para una población que aumenta su esperanza de vida y dispone de dinero y tiempo libre para dedicarlo a actividades de ocio y turismo. Los términos correspondientes a la «actividad industrial» y a los «espacios de ocio y turismo», otros dos capítulos del libro, ilustran todos estos cambios y facilitan la comprensión de fenómenos diferenciados en cuanto a sus contenidos pero estrechamente relacionados desde los puntos de vista social y espacial.

A diferencia del pasado, ocio y turismo son fenómenos de masa que resultan ante todo del incremento del tiempo libre y del aumento del nivel de vida de la población, de manera muy especial en las sociedades más avanzadas del planeta. En nuestros días, el turismo es una actividad económica y un modo de vida que se extiende desde los países ricos al resto del mundo, que origina paisajes, modifica la organización del territorio y compite con otros usos por una ocupación intensiva del suelo, no siempre respetuosa con

el medio natural y el patrimonio histórico-artístico heredado. Su importancia económica determina que las administraciones públicas lo asuman como un instrumento de desarrollo económico.

Paisaje turístico, ocio blanco, ecoturismo, demanda turística, turismo de exposición, multipropiedad, son algunos de los muchos términos de la actividad turística que ya forman parte del léxico general de las personas. Sin embargo, el rigor metodológico del análisis espacial obliga a una utilización precisa de estos términos dentro de la Geografía, al igual que de tantos otros que se incluyen dentro de este libro.

Por último, el protagonismo creciente de los flujos de circulación de personas, mercancías, capitales e información en un mundo globalizado y cada vez más interconectado, entre otras razones por las dinámicas derivadas de los procesos recientes de convergencia espacio-tiempo, justifica la dedicación de un capítulo a términos correspondientes a una Geografía de los flujos. En el marco dominante de la producción postindustrial y de la globalización de la economía, la movilidad interurbana adquiere una intensidad desconocida anteriormente. El progresivo abaratamiento de los costes en los transportes y el incremento de sus velocidades facilitan los desplazamientos de las personas, de las mercancías y de la información a escala planetaria. Nunca antes los flujos entre los lugares han tenido tanta importancia.

En el interior de las ciudades, los transportes afirman también la influencia que siempre han tenido en la configuración de la forma urbana y acentúan su protagonismo como agentes favorecedores de la eficacia económica de las actividades que se realizan en ellas. Los transportes aseguran los flujos entre las diferentes áreas de las ciudades; en todas ellas, los transportes constituyen un uso del suelo importante, hacen posible el desenvolvimiento de las funciones urbanas y condicionan el modelo de crecimiento. Los viajes al trabajo, los desplazamientos a las superficies comerciales, las visitas a los centros de salud y de diversión, se hallan necesariamente vinculados dentro de las ciudades y sus áreas de influencia a la existencia de redes y sistemas de transportes que aseguren la movilidad.

La eficacia en el funcionamiento de las ciudades y de los espacios regionales, a menudo de geometría variable según los enfoques adoptados, depende de la capacidad de desenvolvimiento de unos sistemas y redes de transportes que guardan estrecha relación con la morfología del territorio, con los modelos actuales de distribución espacial de las actividades y de la población, y con los desiguales contextos socioeconómicos y niveles de desarrollo tecnológico que se pueden observar en el planeta. Por eso, las autoridades locales y regionales se esfuerzan en todo el mundo por desarrollar los transportes y por garantizar las mejores conexiones posibles entre las zonas residenciales y los distintos centros de actividad, siempre desde sus respectivos ámbitos de responsabilidad. En un mundo globalizado como el actual, el crecimiento económico de las ciudades depende más que nunca de su posición jerárquica dentro del sistema mundial de aglomeraciones urbanas y, también hoy más que en el pasado, esa posición depende, a su vez, del nivel de eficacia de los sistemas de transporte existentes y del grado de conexión de cada ciudad con otras en una red internacional de medios de comunicación y transporte.

Como una forma más de completar el conocimiento de la Geografía Humana, y lo que es más importante, de facilitar la comprensión del mundo actual, cada uno de los capítulos de este libro ofrece una serie de trabajos prácticos que el alumno o el lector en

general pueden realizar siguiendo simplemente las pautas que se le indican en cada uno de ellos. Las propuestas de trabajos de cada capítulo responden al carácter eminentemente práctico de la Geografía, en estrecha relación con los contenidos científicos del libro «*Geografía Humana. Economía, Sociedad y Territorio*» y del mismo «*Concepto*». Estos trabajos pueden tener el carácter de obligatorios para los alumnos dentro del proceso de enseñanza-aprendizaje, siempre según las pautas de los profesores de la asignatura y las orientaciones que aparecen convenientemente explicitadas en el texto. En este sentido, hay que tener en cuenta la especial importancia que los trabajos alcanzan en las estrategias de aprendizaje de la enseñanza a distancia y, de manera muy especial, en la enseñanza de la Geografía, por el carácter eminentemente práctico de esta materia (Zárate, M. A. 1996). Las prácticas propuestas en este libro obligan a efectuar análisis espaciales de casos concretos, siempre vinculados con los contenidos de cada capítulo y con el manejo de escalas diferentes.

Por otra parte, los trabajos programados pueden ser utilizados como pruebas de evaluación en el caso de las enseñanzas a distancia, como procedimientos adecuados para controlar los procesos de aprendizaje y como instrumentos añadidos para valorar el rendimiento de los alumnos a lo largo del año académico. Desde esta perspectiva, las prácticas de Geografía facilitan la conexión de lo aprendido a través del estudio con la realidad espacial del entorno más inmediato y de los territorios más lejanos. Las pruebas prácticas harían posible la «*evaluación sumativa*» de los alumnos, incorporando la valoración de los trabajos prácticos en la nota final del curso, siempre dentro del concepto de «*evaluación continua*» que hace de los exámenes presenciales el medio principal de calificación pero no el exclusivo. En definitiva, las prácticas pueden intervenir como un elemento más de valoración del rendimiento académico del alumno dentro del proceso complejo de enseñanza-aprendizaje, puesto que reflejan sus capacidades intelectuales y representan un esfuerzo personal considerable.

Las pruebas prácticas sirven también a los alumnos para revisar y afianzar los conocimientos que van adquiriendo a lo largo de todo su proceso de aprendizaje y les proporcionan orientación sobre las actividades que habrán de resolver en cualquier examen, y si esto es así en cualquier asignatura, de manera muy especial lo es en el caso de la Geografía. Además, no menos importante es la utilidad de las prácticas como instrumento propiciatorio del dialogo profesor-alumno dentro de los mecanismos de enseñanza-aprendizaje, pues el estudiante se ve incitado a solicitar aclaraciones y orientaciones específicas que repercuten positivamente en su formación académica (Zárate, M. A., 1999).

En cualquier caso, las prácticas de este libro han sido diseñadas de manera que proporcionen información autosuficiente para el alumno. En ellas, se incluyen documentos visuales, fotografías, planos, mapas, esquemas, gráficos y tablas de datos estadísticos, en suma, todo lo que resulta necesario para realizar las tareas que se proponen y para que se puedan responder las cuestiones que se formulan desde cualquier lugar y con el máximo grado de independencia. Además, siempre se ha buscado hacer evidente la relación entre la práctica y los contenidos teóricos de la Geografía Humana (Gold, R. J. et al., 1991). Mediante procedimientos de estímulo-respuesta, las prácticas dirigen la observación hacia aspectos claves del análisis geográfico, inducen a dar respuestas razonadas sobre las cuestiones que se plantean y despiertan la capacidad crítica ante la información recibida. De este modo, el lector en general y el alumno en particular aprenden a identificar conceptos fundamentales de la ordenación del territorio, asimilan contenidos

científicos, participan en su propio proceso de aprendizaje y avanzan en la comprensión de la realidad espacial.

Un último objetivo a la hora de formular los trabajos prácticos de este libro ha sido el de estimular estrategias de descubrimiento capaces de alumbrar las relaciones existentes entre los contenidos generales de la Geografía Humana y los fenómenos locales, entre las dinámicas de la globalización y las respuestas generadas por los entornos más inmediatos a los propios alumnos, bien sean los de sus lugares de residencia o de aquellos otros que por cualquier razón mejor puedan conocer. En todo caso, se intenta que nadie pierda de vista las relaciones estrechas y de todo tipo que existen entre las diferentes escalas espaciales, entre lo global y lo local, lo que permitió a G. Benko (1990, p. 65) acuñar el término de «glocal», y siempre desde planteamientos geográficos que contemplan la región y lo local como soportes imprescindibles de lo global (Milton Santos, 2000, p. 208).

Notas bibliográficas:

BENHO, G. B. (1990): «Local versus global in social analysis. Some reflexions». En Kukliniki: *A globality versus locality*. Institute of Space Economy. University of Warsaw, pp. 63-66.

GOLD, R. J. et al (1991): *Teaching geography in higher education*. Ed. Institute of Basil Blackwell. Oxford.

SANTOS, M. (2000): *La naturaleza del espacio: técnica, tiempo, razón y emoción*. Ed. Ariel, Barcelona.

ZÁRATE, M. A. (1996): «Del saber al saber hacer. La importancia de los procedimientos en la enseñanza de la geografía». En *III Jornadas de Didáctica de la Geografía*. Ed. A.G.E., Madrid, pp. 33-61.

ZÁRATE, M. A. (1999): «Enseñar geografía a distancia». En *Actas del VII Encuentro de geógrafos de América Latina*. Ed. Universidad de San Juan de Puerto Rico.